

La verdad del evangelio
 Gálatas 1:11-24
 Tampa Covenant Church
 30 de agosto de 2026

Proposición: Porque el evangelio viene de Dios por medio de Jesucristo y nos transforma, somos llamados a recibirlo por fe y proclamarlo a otros para la gloria de Dios.

FCF: Medir el evangelio por la autoridad y la experiencia humanas en lugar de someternos a su verdad revelada.

RHF: Por medio de su persona y obra, Jesucristo es la revelación del poder salvador de Dios y la sustancia misma del evangelio que recibimos y proclamamos.

(#1) Introducción:

Continuamos nuestra serie de otoño titulada, “*El evangelio de la libertad*.” Como Lou compartió la semana pasada, Pablo comenzó esta carta con asombro por la rapidez con que estas iglesias se estaban apartando de la gracia de Dios en Cristo y volviéndose a un evangelio diferente/distorsionado. Y Pablo afirmó enfáticamente que no hay otro evangelio. Por tanto, la consecuencia de dejar a un lado la verdad del evangelio por otro era quedar bajo maldición.

El lenguaje de Pablo en esta carta es intenso y directo, y debe llevarnos a detenernos y preguntarnos: ¿entendemos la verdad del evangelio que hemos recibido? Recuerdo que hace unos años había una familia en nuestra iglesia, y su hija estaba terminando un proyecto escolar que concluía con una entrevista al pastor. Cuando nos reunimos para la entrevista, el padre puso a grabar su celular, y la hija me hizo dos preguntas sencillas. 1) ¿Cree usted que el evangelio es importante? Sí. 2) ¿Cómo definiría usted el evangelio? Cuando miré hacia abajo y vi que el teléfono seguía grabando, de repente aquella dulce entrevista se sintió más como una inquisición, mientras me encontraba buscando un poco más profundamente una respuesta que ya debería haber tenido lista.

Como cristianos, el evangelio es algo que todos conocemos, pero hay que admitir que podemos trabarnos un poco cuando nos ponen en aprietos. Y a veces podemos pasar por alto la verdad objetiva del evangelio y tender a hablar de manera más subjetiva: lo que el evangelio hace por nosotros; la paz que nos da; y cómo nos beneficia. Y por maravillosas que sean esas cosas, no hacen que el evangelio sea verdadero. Hoy veremos que el evangelio es verdadero porque se origina en Dios y se centra en la persona y la obra de Jesucristo, quien asegura nuestra redención del pecado y de la muerte. Es un evangelio que recibimos solo por la fe; nos transforma, y somos llamados a proclamarlo a otros para la gloria de Dios. Así que miremos al Señor en **oración y (#2) luego** veremos su palabra.

Revelación del evangelio: Revelación de Cristo (vv. 11-12)

(#3) Miramos el v. 10 y Pablo es claro en cuanto a su ministerio: no está buscando la aprobación de los hombres. Como veremos más adelante en la carta, parece que se le acusaba de ajustar su mensaje según su audiencia. Pero Pablo acaba de pronunciar condenación sobre cualquiera que predique un evangelio diferente, y eso no suena como alguien que busca agradar a la gente. Y afirma: “*Si todavía tratara de agradar al hombre, no sería siervo de Cristo.*” Nos apartamos **(#4 En blanco) de este versículo** y Pablo

suenan un poco a la defensiva. Pero no es el tipo de actitud defensiva a la que estamos acostumbrados: alguien que arremete para salvar las apariencias o porque su orgullo ha sido herido.

Pablo no está defendiendo su ego; lo que finalmente está en juego es la verdad del evangelio. Veán, a Pablo también se le acusaba de haber recibido su evangelio de los apóstoles en Jerusalén y luego, de alguna manera, haberlo modificado antes de predicarlo a las iglesias de Galacia.¹ Por eso, el propósito de Pablo es establecer su autoridad como apóstol para que los gálatas reconozcan el origen divino y la autoridad del evangelio que les predicó. Y con eso, les dice cómo recibió este evangelio, y veremos por qué importa para (#5) nosotros. Dice en vv. 11-12, *“Porque quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es según hombre. Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.”*

(#6) Esto es básicamente el mismo lenguaje que Pablo empleó en su saludo: *“Pablo, apóstol —no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo...”* Así que Pablo es claro: su apostolado no es de fabricación humana; fue comisionado por Cristo, y lo mismo es cierto de su evangelio; no le llegó por mediación humana (#7) sino por medio de una revelación de Cristo.² Juan Calvino dijo en sus Instituciones que el evangelio es la clara manifestación del misterio de Cristo. (#8) Y continúa diciendo que el *“evangelio”, tomado en sentido amplio, incluye aquellos testimonios de su misericordia y favor paternal que Dios dio a los patriarcas de la antigüedad. Sin embargo, en un sentido más elevado, la palabra se refiere, digo yo, a la proclamación de la gracia manifestada en Cristo.*³ La Confesión amplía el punto de Calvino. Bajo la ley, el pacto de gracia de Dios fue revelado por medio de promesas, profecías, sacrificios y ordenanzas que señalaban hacia Cristo y edificaban al pueblo de Dios en la fe en el Mesías prometido. Pero bajo el evangelio, Cristo mismo —la sustancia— ha sido revelado.⁴ Porque todas las promesas de Dios hallan su cumplimiento en Cristo.

(#9 En blanco) ¿Qué significa esto para nosotros? Significa que podemos confiar en el evangelio. Porque conocemos su fuente (Dios mismo) y conocemos su sustancia (Jesucristo nuestro Señor). Todo el mensaje que recibimos y proclamamos se centra en su persona y obra. Él es la realidad viva en quien todos los propósitos redentores de Dios encuentran su cumplimiento. Así que la próxima vez que alguien nos pida definir el evangelio, nuestra respuesta tiene que ser mucho más que cómo nos hace sentir y la salud, la riqueza y la prosperidad que disfrutamos ahora; porque cuando esas circunstancias favorables se vuelven adversas en nuestras vidas, también se debilita nuestra percepción de la suficiencia del evangelio. Como receptores de la gracia gratuita de Dios por medio de la obra de Cristo, vivimos en este mundo con todo lo que tiene para ofrecer. Pero el evangelio también nos señala ese otro mundo que ofrece infinitamente más: el lugar donde la verdadera justicia, la paz perfecta y el gozo eterno se realizan plenamente porque el Señor está allí.

Y así continuamos nuestra peregrinación por este mundo hacia aquella ciudad celestial con gratitud, porque por la sangre de Cristo ya no estamos alejados de Dios, sino que hemos sido acercados. Y aunque nuestras circunstancias terrenales cambian con frecuencia, ese hecho nunca cambiará: el Señor está cerca. Y esto es lo que nos permite soportar temporadas de sufrimiento, dolor y dificultad en este mundo; porque, pase lo que pase, estamos seguros en Cristo. Y por medio de la adoración, nuestros corazones son saturados con la verdad de que la esperanza del evangelio no descansa en nuestras circunstancias; descansa en la obra consumada de Cristo. Por tanto, miramos a Jesús y ponemos nuestra esperanza en él, el autor y consumidor de nuestra fe. Así que Pablo asegura a estos gálatas que el evangelio no fue algo

que recibió por mediación humana, sino por revelación de Cristo. (#10) Ahora continúa su defensa de la verdad de su evangelio y de su apostolado relatando su vida antes de Cristo y su transformación por la gracia de Dios.

Transformación del evangelio: *Por medio de la gracia soberana de Dios* (vv. 13-14)

(#11) Escribe comenzando en el v. 13: “Porque ya habéis oído acerca de mi conducta anterior en el judaísmo, de cómo perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y trataba de destruirla. ¹⁴ Y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos entre mi pueblo, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.” Pablo no está exagerando acerca de su vida anterior en el judaísmo. (#12 En blanco) En Hechos 8, no solo fue testigo de la ejecución de Esteban, sino que también la aprobó. Y asolaba la iglesia, sacando a los cristianos de sus casas y llevándolos a la cárcel. Y en todo eso, su conciencia estaba limpia delante de Dios, mientras avanzaba en la fe judía y era celoso por las tradiciones que le habían sido transmitidas. En Filipenses, habla de la confianza que tenía en sí mismo: circuncidado al octavo día, de la tribu de Benjamín, en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; y en cuanto a la justicia bajo la ley, se consideraba irrepreensible. Pablo no estaba buscando a Cristo, pero eso nunca anuló el plan soberano de Dios para su vida.

(#13) Dice en el v.15, “Pero cuando aquel que me apartó antes de que yo naciera,” Pablo usa un lenguaje que recuerda el llamamiento del profeta Jeremías en el capítulo 1. Antes de que Pablo diera siquiera su primer respiro, Dios ya lo había apartado para un propósito especial. Y en el tiempo señalado por Dios, lo llamó por su gracia y le reveló a Cristo para que lo predicara entre los gentiles. Pablo entendía su llamamiento en continuidad con los profetas del AT; la salvación prometida por Dios ahora estaba saliendo a las naciones mediante la proclamación de Cristo, y eso incluía a los gálatas.⁵ (#14 En blanco) Y aquí está lo asombroso de esto... mientras Pablo perseguía a los cristianos, avanzaba en el judaísmo y guardaba celosamente las tradiciones que le habían sido transmitidas, Dios estaba obrando providencialmente en medio de todo eso para llamar a Pablo a sí mismo.

Y por eso seguimos rogando a Dios por amigos, seres queridos y compañeros de trabajo que ahora parecen estar lejos de él. Porque no nos corresponde tratar de descifrar la mente de Dios. Pero somos llamados a perseverar en oración por ellos, sabiendo que la resistencia de ellos no es rival para la gracia soberana de Dios. Vean, Pablo no se despertó un día y decidió convertirse en apóstol. Él quiere que los gálatas, y nosotros, sepamos que fue la iniciativa misericordiosa de Dios: Dios lo apartó desde su nacimiento, Dios lo llamó por gracia, y Dios se complació en revelarle al Cristo resucitado. Después de caer al suelo en el camino a Damasco, levantó la mirada, y lo que oyó no fue la voz del juicio final, sino la voz de la gracia: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” “¿Quién eres, Señor?” “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.” Y desde ese momento en adelante, su vida nunca volvería a ser la misma.

Iglesia, lo que vemos en la vida de Pablo es que la gracia de Dios es suficientemente poderosa para vencer la resistencia pecaminosa.⁶ Pero él no arrastra hacia el reino a quienes están lejos de él pateando y gritando. No; cuando su gracia y misericordia llaman a una persona a venir, el corazón es cambiado, y esa persona viene libremente y es recibida con amor como hija y como hijo, sin importar su pasado. Con su pecado y rebelión perdonados, y su culpa y vergüenza cubiertas por Cristo, confiesa libremente: “No se haga mi voluntad, Señor, sino la tuya.” Iglesia, eso es transformación del evangelio. No es algo para lo cual

alguno de nosotros se preparó ni algo que logramos por nuestra cuenta. Fue un cambio divino obrado en nosotros por la gracia de Dios en Cristo. Al enfatizar la iniciativa misericordiosa de Dios en su vida, Pablo no deja duda alguna acerca del origen divino del evangelio ni del hecho de que su apostolado es obra de Dios, no suya.⁷

Y ahora Pablo refuerza esa afirmación contándonos lo que ocurrió durante esos primeros años después de su conversión, lo cual sirve como evidencia adicional de que su evangelio no provenía de los otros apóstoles.⁸ (#15) Retomando en el v.16b, escribe: *“no consulté enseguida con nadie”*; literalmente, carne y sangre; es decir, no consultó inmediatamente con seres humanos acerca del evangelio que recibió. Tampoco, en el v.17, subió a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que él. Pero esto fue lo que hizo: se fue a Arabia y luego regresó a Damasco.⁹ Después de tres años, finalmente subió a Jerusalén, donde visitó a Cefas (Pedro) y permaneció con él quince días. Lo más probable es que hablaran de asuntos de fe. Pero después de tres años de predicar el evangelio que recibió de Dios y de meditar en las Escrituras del AT, es difícil imaginar que Pablo estuviera siendo discipulado por Pedro. Y es enfático en que no vio a ninguno de los otros apóstoles, con excepción de Jacobo, el hermano del Señor.

(#16) Y en el v.20, Pablo hace algo extraordinario; básicamente se pone bajo juramento delante de Dios: *“En esto que os escribo, delante de Dios, no miento.”* Pablo invoca a Dios mismo como testigo de que lo que dice es verdad. (#17 En blanco) Piensen en todo lo que Pablo acaba de decir: después de su conversión no consultó con nadie, no subió a Jerusalén; en cambio, fue a Arabia y a Damasco, y cuando finalmente llegó a Jerusalén, estuvo con Pedro solo quince días y únicamente vio a Jacobo. Y se mantiene firme en todo ello llamando a Dios como su testigo. Así que no hay razón para creer que aprendió el evangelio de alguno de los apóstoles, luego lo modificó y predicó su propia versión a los gálatas. Ahora bien, no sabemos si esto fue lo suficientemente convincente para su audiencia gálata; nada en la Escritura detalla su respuesta. Pero, iglesia, que sea lo suficientemente convincente para nosotros. Y que salgamos de aquí hoy sabiendo que este mismo evangelio que ahora ha llegado a nosotros, no es un evangelio hecho por hombres, sino una revelación divina de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Conclusión:

Y Pablo tiene una última evidencia para que consideremos; escribe en el v. 21 que fue al norte, a las regiones de Siria y Cilicia. Aunque las iglesias de Judea no lo conocían personalmente, su historia se estaba difundiendo. (#18) Leemos en el v. 23, *“Solo oían decir: ‘Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que antes procuraba destruir.’”* ¡Qué transformación! El hombre que intentó destruir la fe ahora predica la fe. (#19) Y miren lo que dice después: *“Y glorificaban a Dios por causa de mí.”* Nada de eso da testimonio de la grandeza de Pablo; más bien, da testimonio de la grandeza de la gracia de Dios al usar a Pablo como su instrumento escogido para proclamar la verdad del evangelio. (#20) John Stott dijo: *“No glorificaban a Pablo, sino a Dios en Pablo, reconociendo que Pablo era un trofeo notable de la gracia de Dios.”*¹⁰ Como trofeo, Pablo no recibe el crédito; ¡Dios lo recibe! Porque la vida transformada de Pablo sirvió como evidencia de lo que la gracia de Dios logró en él y por medio de él.

Y lo mismo es cierto de nosotros, iglesia. (#21 En blanco) En Cristo, también somos trofeos notables de la gracia de Dios. Nuestras historias quizá no sean tan dramáticas como la de Pablo, pero la gracia que lo transformó a él nos ha transformado a nosotros. Por medio de Cristo, hemos sido adoptados en la familia

de Dios e incluidos en esta gran historia de redención que se extiende desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Y así como eso es cierto, también es cierto que esta semana enfrentaremos diversos contratiempos, tentaciones, preocupaciones y decepciones (en casa, en el trabajo y en otros contextos), pero ninguna de esas cosas puede reemplazar la verdad del evangelio, porque en medio de todo seguimos contemplando la gracia manifestada en Cristo.

Esta es nuestra historia; sabemos de dónde viene y quién está en el centro. Así que somos libres para declarar la belleza de esta gracia a quienes se esfuerzan por justificarse delante de Dios aparte del evangelio. Y somos libres para demostrar el amor sacrificial y la misericordia de nuestro Salvador a quienes están quebrantados, desanimados y en desesperada necesidad de la esperanza del evangelio en esta vida. Y la meta nunca es nuestra gloria, sino que otros vean la maravilla de la gracia de Dios obrando en nosotros y lo glorifiquen a él. Y por el poder capacitador del Espíritu Santo, que permanezcamos fieles a ese fin. Amén.

¹ Douglas J. Moo, *Gálatas*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013), 97.

² Aunque algunos estudiosos lo niegan, parece relativamente claro que la “revelación” que Pablo tiene en vista es particularmente la “revelación” (ἀποκαλύψαι [apokalypsai]) de Jesucristo a Pablo en el momento de su conversión (véase v. 16). Si este es el caso, parecería probable que debamos entender el genitivo Ἰησοῦ Χριστοῦ como genitivo objetivo: la verdad del evangelio llegó a Pablo cuando Dios le reveló a Jesucristo. Pero el contexto inmediato de la frase, con su énfasis en la fuente del conocimiento, podría sugerir en cambio un genitivo de fuente o subjetivo: la verdad del evangelio llegó a Pablo cuando Jesucristo se la reveló; de ahí el “de” en muchas versiones inglesas [NVI, HCSB, NLT]). El significado que hemos dado a “revelación” ciertamente favorece el genitivo objetivo sobre el subjetivo; pero este es uno de esos textos en los que quizá sea mejor abstenerse de fijar el significado en una u otra opción: tal vez Pablo simplemente quiere decir que la “revelación” que recibió está ligada a, y tiene que ver con, Jesucristo. Ibid., 95.

³ John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, ed. John T. McNeill, trad. Ford Lewis Battles, vols. 1 y 2, The Library of Christian Classics (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2011), 425.

⁴ Véase la Confesión de Fe de Westminster, cap. 7.6

⁵ Moisés Silva, “Gálatas,” en *New Bible Commentary: 21st Century Edition*, ed. D. A. Carson et al., 4.^a ed. (Leicester, Inglaterra; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), 1210.

⁶ Timothy George, *Gálatas*, vol. 30, The New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 119.

⁷ Silva, 1210.

⁸ Ibid., 1210.

⁹ Muchos estudiosos sostienen que los tres años transcurrieron entre Arabia y Damasco, o bien que podrían referirse al período posterior a su conversión.

¹⁰ John R. W. Stott, *The Message of Galatians: Only One Way*, The Bible Speaks Today (Leicester, Inglaterra; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), 36.